

se ha de acabar, porque lo demas que se vive sin estudio, no es vida: principalmente que has de estudiar a la continua tres cosas, las quales son, como sabrás bien, como hablarás bien, i como obrarás bien.

CC. Con ninguna cosa que sepas tengas presunción, porque lo que sabe el mas sabio de los hombres, es lo menos de lo que ignora. Demas desto todo lo que los hombres saben, es poco, incierto i mal entendido: i es, porque nuestras almas encerradas en las tinieblas de nuestros cuerpos, hasta que estén fuera dellos, ninguna cosa pueden saber a la clara; antes estamos tan botos en todo, que aun la superficie de algunas cosas no alcanzamos.

CCI. I por esto hace gran daño para el saber, creer de sí, que ya lo saben todo. I así muchos pudieran ser sabios, sino pensáran que ya lo eran.

CCII. El que se diere a la ciencia, procure ante todas cosas de no porfiar, murmurar, envidiar, ni desear gloria vana; pues nos damos al estudio, no a otro fin, sino para librarnos del señorio i mando, que no estudiando, los vicios tendrían sobre nosotros.

CCIII. No ai cosa mas sabrosa ni de mayor gusto, que el saber muchas cosas; ni cosa mas provechosa que el conocimiento de la virtud.

CCIV. El estudio, si estás alegre, te alegra mas; ablan-

AD. Todas las cosas acá pensando que sabe, no quiere posibles tienen remedio de saber de nadie: i así a la corregirse i hacerse mejores: verdad siempre es mas necio, solo el presuntuoso es el que aunque crea que para sí siem- no tiene emienda, porque pre mas es sabio.

ablandate la tristeza, si estás triste; refrena los impetus locos i desvariados de los mancebos; aliviana mucho la pesadumbre de la vegez: i agora estés en casa, agora fuera, solo o acompañado, donde quiera que estás, está contigo i te ayuda: quando le has menester no cansa, ni da enojo, no trae costa, ni se puede perder: finalmente es la mas preciosa joya que ai entre los hombres.

CCV. I si el saber es el verdadero pasto del alma, injusta cosa es que hartemos primero al cuerpo, criado para esclavo, i que dejemos hambrienta al alma, criada para ser señora. Olvidados pues, como es razon, del cuerpo, al qual basta qualquier vianda, apacentemos el alma con el saber, i tendremos della cada dia nuevos deleites i passatiempos, los quales nunca nos dejarán estar tristes, ni nos desamparán.

### DE LA VIRTVD I SV VALOR.

CCVI. LA virtud, que es la más preciosa i excelente cosa de todas las cosas universales, no la dan ni reciben los hombres de gracia: de arriba viene, i Dios es el que la da.

CCVII. I por esto es menester, que con gran humildad i devocion se la pidamos.

Por-  
AD. Como el anima nu- erzas para resistir i vencer, pa-  
estra es invisible i immortal, ra alegrarnos i quitarnos el pe-  
ansi no se sustenta sino con far: de la manera que el cuer-  
mantenimiento invisible i im- po sufre mas trabajo, quan-  
mortal, como es la sabiduria, do le proveen de lo que ha me-  
de la qual quando el anima nester.  
está harta, tiene todas sus fu-

CCVIII. Porque a la verdad todo lo que es más en las letras i en la sabiduria, i que principalmente avemos de procurar, es saber de tal manera las ciencias, que podamos facilmente remediar a las enfermedades de nuestra alma.

CCIX. I pues se pone gran cuidado en curar el cuerpo, mayor se ha de poner en curar el anima, en quanto son más escondidas i mas peligrosas las enfermedades del alma que las del cuerpo.

CCX. A estas enfermedades llaman los Latinos, perturbaciones, tormentos i azotes del alma, porque turban, atormentan i azotan nuestro espíritu, que desea holganza de virtud. Estas enfermedades que atormentan tanto al alma, si con virtud no las refrenamos, i las dejamos señorear, nos hacen gran daño; i por el contrario merecemos mucho, si las resistimos.

CCXI. A este fin los sabios i excelentes varones dieron muchos consejos, i dejaron los libros, que agora leemos: i a este fin se enderezó todo lo que sabian, i agudamente imaginaron.

CCXII. I así los que supieren i leyeren mucho, no tengan ojo a que los alaben, por lo que saben, ni hagan almoneda dello; antes (que es el fruto del bien trabajar) el fin sea aprovecharse de lo

*r AD.* Enfermedades, como antes está dicho, son los vicios que la hacen enfermar, como al cuerpo la calentura i otros dolores: i pues para librarnos dellos, aviendole de acabar a lo mas tarde mui presto, pues el cuerpo se ha

de acabar con ellos, buscamos con tanta diligencia el remedio; mas razon seria le procurassemos al alma: a la qual si viviendo dejamos estar enferma, vendrá a que para siempre muera en el infierno.

lo que leen, i aprovechar a otros, de manera que la sabiduria no esté en su entendimiento como en almaraja, de la qual la cosa que sale para provecho de otros, es inutil al vaso.

CCXIII. Por esto en nuestra fe catholica ninguna cosa ai que igualmente nos alegre, que tener el animo libre destas pasiones i enfermedades: i así libres dellas, procurando de nosotros con lo que sabemos, oimos, puestos en alegre sosiego, a Dios i a los angeles nos hacemos semejantes.

CCXIV. Los remedios destas enfermedades se toman, o de las cosas, como es considerar, como todo es vanidad; o de nosotros mismos, que tan aparejados estamos para la gloria, o para el infierno; o de Dios, que siempre nos enseña lo que hemos de hacer; o de lo que está escripto de los santos i de la vida de Christo, donde para cada enfermedad ai tan saludables remedios.

CCXV. De los remedios que tocan a las cosas de acá, el primero sea que su condicion i propiedad es ser mudables, viles, i que por mil maneras se deshacen: sola el anima es la principal, sin la qual no somos nada; que lo demas de unos se pasa a otros, porque ninguno pueda decir, que fuera del anima es algo suyo.

CCXVI. I así las cosas que tuviere, no piense que se las han dado, sino prestado por algun tiempo.

F 2

Por-

*r AD.* La caridad bien ordenada, como dice S. Pablo, comienza de sí mesma: i de ahí con discrecion se ha de repartir con los proximos: de adonde no se podrá escusar de gran culpa, el que con lo que sabe ayudando a otros, se descuida de sí.

CCXVII. Por lo qual es gran locura hacer algun grave pecado, el qual ha de ser castigado con mui gran pena, por cosas que son tan viles.

CCXVIII. Ninguno se ensobervezea, porque de las cosas de acá tenga mas que otro, como ser mas hermoso i mas rico: pues que todo es breve, incierto, i no proprio, sino ageno: lo qual como nos lo han prestado, assi nos lo han de pedir, a lo mas tarde, en la muerte, i muchas veces en la vida.

CCXIX. Por tanto, quando nos lo pidieren, pues nos lo prestaron, no nos pese de volverlo, antes demos gracias, porque nos han dejado gozar dello por algún tiempo.

CCXX. Insufrible desagrado es, que a viendo recebido algun beneficio para cierto tiempo, pienses que te hacen injuria, porque te le piden, i no te le hacen perpetuo: para lo qual no consideres, que tanto tiempo gozaste de la cosa, sino lo mucho antes que te la pudieran quitar: i assi no te pesará dejalla.

No

AD. Cierta si pusiessemos delante de los ojos la fealdad de pecado i la pena con que ha de ser castigado, aunque no fuese por ofender a Dios, que es por lo que principalmente hemos de ser buenos, ninguno seria tan loco, que le hiciese: i tanto mas se apartaria dél, quanto mejor mirasse, que no ai cosa acá, que no sea tan vil, que por ella no se deva hacer el mas pequeño pecado del mundo.

AD. Deste desagrado

miento ha nacido, que ya los hombres no hagan bien unos a otros: porque si me prestan, quando mas necesidad tengo, los dineros, no los vuelvo, quando mas tengo; antes si me los piden, me pesa, i si me costringen a pagar, por dar lo que no es mio, quedo enemigo del otro. Este desagrado inventó aquel mal refran: *Quien presta, no cobra, a si cobra, no tal, si si tal, enemiga mortal.*

CCXXI. No te regociges, ni alegres, porque tu i los que tu bien quieres, teneis mas parte de los bienes de fortuna, i que dellos carecen tus enemigos; pues como has entendido, todas las cosas se pierden i truecan tan presto, i por tantas vias se pasan de una mano a otra; i que las mas veces al placer vano acompaña planto triste, como tras el buen dia viene el nublado.

CCXXII. Tampoco te desmayes ni aflijas, porque la fortuna te sea contraria, que a las veces tras la nublosa mañana viene la tarde alegre.

CCXXIII. Allende desto la vida nuestra es mui incierta, rodeada (para acabarse mas en breve) de mil peligros; i si algun tanto es cierta, no puede durar mucho.

CCXXIV. No sé yo pues qué tenemos, para que entre tantas miserias nos ensobervezcamos?

CCXXV. Esta vida, para que no tengamos desseo della, no es otra cosa, sino un breve viaje, por el qual vamos a la vida eterna: i pues para hacer este camino, tenemos necesidad de tan pocas cosas, no nos carguemos de tantas.

CCXXVI. E assi no nos fatigaremos, ni pondremos en peligro nuestra alma, por lo que vemos hoi en uno i mañana en otro, mudable i sin cierto possedor.

No

AD. Ningun bien ai que perpetuo; ni nos fatiguemos, cien años dure, ni mal que a como apocados, con el mal ellos allegue. I pues lo uno i que acaba tan presto. Por lo lo otro tiene fin, antes desto no uno ni por lo otro el alma, que nos alegremos, como locos, ha de ser perpetua, no padez con el bien, que no ha de ser ca trabajo.

CCXXVII. No sé tampoco, a que propósito seguimos i nos vamos tras la codicia, pues lo por venir es incierto, ni sabemos que será; i lo presente se contenta con poco, sin tener necesidad de poner a nadie en defeo.

CCXXVIII. Aquel es libre, que solamente desea lo que está en su mano; i cativo, el que codicia lo que no puede aver sin gran trabajo.

CCXXIX. Pues estár mui lleno de bienes de fortuna, qué otra cosa es, sino, yendo camino a pie, cargarse para no poder andar?

CCXXX. I así ninguno ai tan fuera de sentido, que no se aderece i componga, antes que vaya a la ciudad, donde piensa vivir.

CCXXXI. I por el consiguiente ninguno ai tan loco, que se aderece i atavie, para quedar en el camino, sino para la ciudad donde ha de vivir, para la qual endereza su jornada.

CCXXXII. Esta nuestra vida como de fuyo es breve i transitoria, la mayor parte della, o quasi toda se nos passa en deseos vanos, envidia, rencoros, i otras perturbaciones del alma: i así no vivimos aquel tiempo que nos fatigan, principalmente quando tememos la muerte.

CCXXXIII. La qual, pues es tan cierta, i por tan infinitas causas se nos acerca, no tenemos razon

<sup>1</sup> AD. Siendo la codicia, cosa se harta: metida en el agua como dice sant Pablo: *I. Tim. 66. v. 10.* la raíz de todos los males, todos los atajará el que se refrenare de ella: la qual tiene tan mala condicion, si bien lo miramos, que con ninguna

se muere de sed. I así David, viendo su falta, dixo a Dios: *(Ps. 16. v. 15.)* Entonces me hartaré, i no tendré que desear, quando te viere.

zon (aviendo de venir por fuerza) de temerla por una, ni por otra causa: por huir della no hagamos maldad, ni quando viniere, nos entristezcamos, pues es deuda que no se puede dejar de pagar.

CCXXXIV. I pues esta vida está tan llena por todas partes de miserias, no la queramos tanto: pues tambien nos partimos para la otra, que es eterna i gloriosa. Aparejemonos pues para ella de tal manera, que derechos vamos a ella.

CCXXXV. Por no entender las cosas como son, mas nos fatigamos con el error dellas, que con ellas mesmas, teniendo por bienes los males, i teniendo por males los bienes.

CCXXXVI. La natura, condicion i verdaderos precios de las cosas, son los que al principio puse: por los quales entenderemos, que fuera de la virtud, no ai cosa que valga algo, ni que la podamos llamar nuestra.

CCXXXVII. No preciandonos nosotros desta, quando entramos en consejo de lo que devemos hacer,

<sup>1</sup> AD. Lo mas espantable de todas las cosas, como dice el fabio, es la muerte: pero entienda a aquellos que viviendo, no acordandose que avian de morir, se dieron a rienda suelta a los vicios i deleites: i por esto es amarga la memoria della, como él mesmo dice, *(Eccli. c. 41. v. 1.)* al que vive en regalos; como por el contrario deseada de los buenos, de los quales uno S. Pablo decia: *(Ad Phil. c. 1. v. 23.)* Deseo acabar i estár con Christo,

porque cierto la muerte es principio de vida eterna. I así Sócrates con carecer de la luz Christiana, condenado a muerte, con placer respondió: *Huelgome, que sabré ya, lo que tanto deseava, que cosa es ser inmortal.*  
<sup>2</sup> AD. Para no errar nos sea la regla, que no deseemos mas de lo que ovieremos menester, que será mui poco: i todo lo adverfo o prospero, que de mano de Dios nos viniere, creamos que es gran bien para nuestra salvacion.

cer, no pedimos su parecer, sino el de nuestra codicia, i el de nosotros mismos, al qual llamamos amor de sí mismo: mientras este estuviere de por medio, no podemos hacer cosa bien hecha. Este amor efemina los varoniles animos de los hombres, porque no les deja hacer cosa de valor, antes hace que no aya cosa, por pequeña que sea, que no nos traspassse, i ninguna tan flaca, que no nos derrueque.

CCXXXVIII. De aqui nacen las cataratas i nieblas al ojo del anima, que es el entendimiento, que no pueda ver lo que nos conviene; antes regala i deja señorear los apetitos, que avian de servir a la razon.

CCXXXIX. Tan asidas tenemos las cosas ajenas, como si fuesen nuestras: i si nos las quitan, nos afligimos i lloramos por ellas.

CCXL. I al contrario con el deseo de las ajenas, deseamos las nuestras, como sino lo fuesen.

CCXLI. Tambien este amor de sí mismo hace, que ciegos huyamos de lo que nos ha de aprovechar, como de mui dañoso; i abracemos por mui provechoso, lo que nos ha de dañar.

CCXLII. Los males ajenos nos parecen mui livianos, i los nuestros mui mayores que los de ninguno: i así siempre quejosos, no podemos sufrir, ni nuestros deseos, ni los ajenos.

Ni

AD. Si nos desnudásemos de este amor de nosotros, veriamos a los otros, i vemos, como dice el Evangelio, (*Matt. c. 7. v. 3. Luc. c. 6. v. 41.*) la falta: porque sin el conocimiento de la enfermedad, no se le puede poner remedio: con-

tentos de nosotros, despreciamos a los otros, i vemos, como dice el Evangelio, (*Matt. c. 7. v. 3. Luc. c. 6. v. 41.*) la motica en el ojo ageno, i no la viga de lagar en el nuestro.

CCXLIII. Ni nosotros nos contentamos de nosotros mismos, ni este mundo con su lei i condicion nos satisface: querriamos que todo se trocasse, i fuesse como mejor nos parece: la causa desto es el poco sufrimiento, que tenemos, por los muchos regalos a que nos damos.

CCXLIV. Qué tormento puede ser mayor, que este descontentamiento: ni aun creo que los muertos padecen mas que esto.

CCXLV. Ni aun los demonios son desventurados i miseros por otros tormentos, mas que por la envidia, soberbia, odio i los vicios demas, que los atormentan.

CCXLVI. I así es máncilla de ver los rostros de aquellos que tienen estas pasiones, quan mudados, quan fatigados, y congojosos andan, quanto sospiran, quan muertos i espantables parecen: i así sus animas son gravemente apasionadas.

CCXLVII. E así la ira, que es la mas furiosa passion, parece peor en el hombre, que otra qualquiera.

CCXLVIII. Porque cierto de hombre le hace bestia fiera.

CCXLIX. Qualquiera perturbacion del alma escurece la claridad del entendimiento, i embota el juicio, de manera que no pueda conocer bien las co-

fas:

AD. El rostro, que es retrato del anima, en breve muestra claramente el sosiego, o alboroto que dentro ai, a todos es apacible i gracioso, quando ella está sin passion: i así al contrario, feo i disforme, tanto que no parece de hombre. (*V. Ovid. lib. 3. de Art. Perf. sat. 3. a v. 116.*)

fas : pero la ira ciega tanto mas al hombre , que le hace , que ni pueda ver lo que le conviene , ni lo que le hace daño , sino que como bestia , nada haga con razon.

CCL. Porque roe el corazon , daña la salud i fuerza hacer nos cosas , que luego nos arrepentimos dellas.

CCLI. Pues en la cara del hombre ved sus malas operaciones : quan fea está , que furia tiene , que ardor de ojos , que crugir de dientes , que echar de espumajos , que amarillez en toda ella , que fea turbacion en la lengua , y que bozear.

CCLII. Tanto que el que airado se mirare al espejo , dirá con razon , que no se conoce , ni parece en nada al que de antes.

CCLIII. Por este mal vicio , que al hombre hace andar furioso , cruel y mal encarado , pierde el varon toda su autoridad ; vansele los amigos , apartanse los que le encuentran ; do quiera está solo , ninguno le habla , i todos le aborrecen.

CCLIV. Por lo qual todos los varones sabios en ninguna cosa procuraron serlo mas , que en huir de la ira , y resistirla tanto , que pelearon con su natural condicion , i la vencieron.

CCLV. Que cosa ai más de reir , que así se ensobervezca i falga de sí un tan flaco i pequeño animalito , como el hombre , i que levante tantos albo-

<sup>1</sup> AD. Nota los efectos de la ira.

<sup>2</sup> AD. Saber los hombres vencer a passion tan natural i

tan fuerte , es donde mas sabios se pueden mostrar : i por esto los tales en ninguna cosa yerran.

rotos i questionnes por cosas mui viles , como son intereses ; i si a mano viene , por una palabrilla.

CCLVI. Domarás pues facilmente la ira , si tuvieres fixo i enclavado en el anima aquel precepto , el qual es , que no se hace , ni puede hacer injuria , sino al anima : i a esta ninguno la puede ofender , sino es el que la posee , metiendo dentro el pecado.

CCLVII. Hasta aqui se ha tratado de lo que conviene hacer los hombres con los hombres , agora comenzaremos mas alta i profundamente a tratar de Dios , aunque todo lo dicho conviene a Dios , pero no tan particularmente , como de lo que agora diremos.

## DE LA RELIGION O AMOR DE DIOS.

CCLVIII. **L**A cosa mas alta i mejor , que los hombres tienen , i el genero humano posee , es la reverencia i amor , que a DIOS tienen , padre , hacedor i señor de todas las cosas. Al qual amor i reverencia , porque es conocimiento de la grandeza de nuestro redentor , llamamos *Religion*.

CCLIX. A ningun hombre hace Dios mayor merced , que quando le enseña , como verdaderamente le ha de honrar i servir.

G 2

<sup>1</sup> AD. I lo que mas es de reir , es ver , como tiene por mas injuria , que no le hablen , como querria ; i que se ofende mas dello , que si le quitassen la hacienda , ni aun la vida , blasonando de la honra , i que-

jandose que le tocaron en ellas i no ve el necio , que menosprecia la de Dios , i inferna su anima , yendo contra el consejo de sant Pablo : ( *ad Ephesios c. 4. v. 26.* ) *No se ponga el sol estando vosotros enojados.*